

ACTA N.º 1524
CUARTO PERÍODO ORDINARIO DE LA XLVIII LEGISLATURA
SESIÓN ESPECIAL
REALIZADA EL 13 DE JUNIO DE 2019
PRESIDE: EL TITULAR, SR. WASHINGTON GALLARDO

En la ciudad de Paysandú, se reunió en sesión especial la Junta Departamental el jueves trece de junio de dos mil diecinueve; el acto comenzó a las dieciocho horas y treinta y seis minutos y contó con la asistencia de los siguientes señores ediles:

TITULARES

AMBROA, Ricardo	MANFREDI, Enzo
CIRÉ, Roberto	MEDINA, Raquel
DIGHIERO, Jorge	PASTORINI, Hermes
GALLARDO, Washington	PIZZORNO, Javier
GENTILE, Francisco	RETAMOZA, Julio
IFER, Ignacio	SILVEIRA, Ana María
LEITES, Libia	

SUPLENTE

CRAVEA, Edy	MENDIETA, Beder
FREITAS, Sonia	BARTZABAL, Rafael
CÁNOVAS, Julia	LAMAS, Martha
BARRETO, Patricia	TESKE, Nelda
BETTI, Sandra	CABALLERO, Guadalupe
PORRO, Juan	MOREIRA, Mabel
RIVAS, Eduardo	DALMÁS, Dino
CABILLÓN, Rosanna	SILVA, Nidia
RUIZ DÍAZ, Cristina	BERRETTA, Gastón
MARTÍNEZ, Carmencita	BENÍTEZ, Nair
KNIAZEV, Julio	CASTRILLÓN, Sandra
BICA, Verónica	PAREDES, Carlos
SAN JUAN, Ana Ma.	BIGLIERI, Humberto

Asisten, además: ex presidente de la república, señor José Mujica, el intendente departamental, señor Guillermo Caraballo, secretario general de la IDP, señor Mario Díaz, presidente del Frente Amplio Paysandú, señor Álvaro Guigou, diputados, Sra. Cecilia Bottino, Sr. Martín Pitetta, Sr. Roberto Chiázzaro, economista Álvaro García, ex intendente de Montevideo, señor Daniel Martínez, señora Alicia Castilla, esposa del homenajeado, familiares y público en general.

Actúa en Secretaría la directora general interina, señora Graciela Inthamoussu.

RECONOCIMIENTO A DANIEL VIDART
EN EL MARCO DE LA CONMEMORACIÓN DEL 156.º ANIVERSARIO DE LA
DECLARATORIA DE PAYSANDÚ – CIUDAD

SR.PRESIDENTE (Gallardo): Buenas tardes a todos y a todas. Gracias por la presencia. Damos comienzo a la sesión especial en el marco de la conmemoración del 156º aniversario de la declaratoria de Paysandú - Ciudad. En primera instancia agradezco la presencia de las autoridades, señor José Mujica, expresidente de la república, diputado Roberto Chiázzaro, y demás autoridades departamentales, integrantes del Ejecutivo sanducero, diputados en general; a todos, gracias por venir. Invito al secretario de la Intendencia de Paysandú, señor Mario Díaz, a que me acompañe en la Mesa.

A continuación damos lectura a la moción presentada por un edil del Cuerpo y a las adhesiones recibidas.

SRA.DIR.ª INT (Inthamoussu): Es una moción que presentó el señor edil del Partido Nacional, Francis Soca, a fines del año pasado. Dice lo siguiente: *«Reconocimiento de la Junta Departamental a Daniel Vidart. Exposición de Motivos. Daniel Vidart nació en Paysandú el 7 de octubre de 1920. Se dedicó a la antropología cultural del país y de Iberoamérica, a la geografía, la sociología, la arqueología y la etnografía, la vida rural y sus estructuras, instituciones y costumbres, y los aportes extranjeros que formaron nuestra nacionalidad. Es autor de una extensísima obra. Entre sus publicaciones se destacan: Tomás Berreta. La Industrial, Montevideo, 1946. Esquema de una Sociología Rural Uruguaya. Ministerio de Ganadería y Agricultura, Montevideo, 1948. Sociología Rural. Salvat, Barcelona, 2 vol. 1960. Teoría del tango. Banda Oriental, Montevideo, 1964. Los pueblos prehistóricos del territorio uruguayo. Centro Paul Rivet, Montevideo, 1965. Caballos y jinetes. Pequeña historia de los pueblos ecuestres. Arca, Montevideo, 1967. El paisaje uruguayo. El medio biofísico y la respuesta cultural de su habitante. Alfa, Montevideo, 1967; El tango y su mundo. Tauro, Montevideo, 1967. Ideología y realidad de América. Universidad de la República, Montevideo, 1968. Los muertos y sus sombras. Cinco siglos de América. Banda Oriental, Montevideo, 1993. El juego y la condición humana. Banda Oriental, Montevideo, 1954. El mundo de los charrúas. Banda Oriental, Montevideo, 1996. Los cerritos de los indios del Este uruguayo. Banda Oriental, Montevideo, 1996. La trama de la identidad nacional. Tomo I. Indios, negros, gauchos, 1997. Tomo II. El diálogo ciudad – campo, 1998. Tomo III El espíritu criollo, 2000, Banda Oriental, Montevideo; Un vuelo chamánico. Editorial Fin de Siglo, Montevideo, 1999. El rico patrimonio de los orientales. Banda Oriental, Montevideo, 2003. Cuerpo vestido, cuerpo desvestido. Antropología de la ropa interior femenina. (Con Anabella Loy). Banda Oriental, Montevideo, 2000. Los fugitivos de la historia. Banda Oriental, Montevideo, 2009. Tiempo de Navidad. Una antropología de la fiesta. (Con Anabella Loy). Banda Oriental, Montevideo, 2009.*

Fue catedrático de Antropología de la Universidad de la República entre 1985 y 1988 y profesor de Sociología Nacional y Sociología General, del Instituto de Profesores Artigas, entre 1967 y 1972. Fue profesor ad honórem y perpetuum de la Universidad Nacional de Colombia (1985), miembro de la Cátedra Unesco de Derechos Humanos de la UdelaR (2003), y académico de la Real Academia Gallega (1963). Recibió múltiples reconocimientos, entre

ellos los premios Morosoli y Bartolomé Hidalgo en 1996, y el Morosoli de Oro en 2000. En 2007 fue declarado Ciudadano Ilustre de la ciudad de Montevideo. Desde 2009 fue miembro de número de la Academia Nacional de Letras y recientemente recibió el Gran Premio Nacional a la Labor Intelectual 2018, del Ministerio de Educación y Cultura, por su "excelencia, creatividad y contribución a la cultura nacional".

Sobre sus orígenes, Daniel Vidart expresaba: "Tengo la suerte, yo la llamo así, la ocasión, de haber conocido bien el campo, sobre todo el campo ganadero, y la ciudad. Yo me defino siempre como un paisano con lectura, porque al llamarme paisano estoy proclamando que en el país, y en los paisajes, y en los paisanos que son mis prójimos, aprendí lo que no está en las bibliotecas, lo que no puede dar la universidad". En un discurso realizado en la plaza Independencia de Montevideo, ante la ciudadanía y los restos de Artigas, decía: "No renunciemos, cueste lo que cueste, a esos valores de dignidad personal y ciudadana en defensa de la justicia social, de la igualdad política y jurídica entre los seres humanos, solo diferenciados por sus talentos y virtudes". Y agregaba la frase de Artigas: "No hay que invertir el orden de la justicia. Mirar por los infelices y no desampararlos, sin más delito que su miseria. Es preciso borrar los excesos del despotismo. Todo hombre es igual en presencia de la ley. Sus virtudes y delitos los hacen amigables u odiosos. Olvidemos esa maldita costumbre que los engrandecimientos nacen de la cuna". En una entrevista expresaba: "A los 12 o 13 años de edad, antes de los 15, leí una revista en la cual el doctor Belloni hacía una relación, una descripción y contaba la historia de la Isla de Pascua. Me sedujo tanto aquella lectura que desde entonces cobraron un gran interés para mí lo que se llamaban las ciencias del hombre, sociología, antropología, geografía humana. Aquella lectura determinó mi vocación. Y además una eterna curiosidad que yo he tenido por mis semejantes. "Hombre soy, nada de lo humano me es ajeno". Y desde entonces busqué todas las formas posibles, a través de ciencias sociales, porque cuando estuve en la Facultad de Ingeniería de Bogotá, Colombia, la materia que impartía era la relación que existía entre la antropología o la cultura y las técnicas, y entre las culturas y el medioambiente. De manera que siempre estuve girando alrededor de un mismo tema".

"Recibí mucho de mi país, en el sentido de mi formación. No de la información, que ahora cunde, sino la formación, la Bildung, como dirían los alemanes. Y recibí mucho de este país, enseñanza gratuita, laica y obligatoria. Naturalmente, la obligación era más que un deber, un gusto en el caso de mi padre, que tenía un enorme deseo de que tuviéramos dos cosas; cuando llegó determinado momento en la edad de hablar con los hijos, nos dijo: "Yo les voy a dejar, que soy pobre, dos cosas: por un lado, una educación de príncipe –me hacía reír esa definición- y por otro lado el conocimiento del país, porque –y aquí recorro a una frase de Hegel, tal vez sin que él la supiera– el hombre tiene que saber dónde está parado".

"Gracias a esas dos formas de encarar la vida, una por el lado de la formación del espíritu y otra por el lado del conocimiento del país, fue que adquirí una serie de destrezas para tratar de interpretar mi tiempo, mi gente, y conocerme a mí mismo. Lo cual también me llevó, posteriormente, a conocer el mundo. Caminé mucho por el mundo y advertí que, paralelamente a lo que te cuenta el libro, lo que tú aprendes en el camino tiene tanta o más importancia que lo que te dice la biblioteca".

La trayectoria de Daniel Vidart, su enorme aporte y contribución al rescate de las raíces de nuestra identidad, su talla intelectual nos impulsan a proponer a este Cuerpo que se realice un reconocimiento a este sanducero ejemplar que siempre, en cada lugar, en cada exposición, en cada entrevista se encargaba de resaltar y recordar sus orígenes».

SR.PRESIDENTE (Gallardo): A continuación, se dará lectura a la adhesión recibida.

SRA.DIR.^a INT. (Inthamoussu): En el día de ayer nos acercó una carta el señor edil mocionante, Francis Soca, que dice lo siguiente: «*Señor presidente de la Junta Departamental, edil Washington Gallardo. Presente. De mi consideración, agradezco a la Comisión de Cultura por la deferencia de tomar la moción que he planteado con anterioridad y homenajear en un nuevo aniversario de Paysandú- Ciudad al señor Daniel Vidart. La trayectoria de esta personalidad, su enorme aporte y contribución al rescate de las raíces de nuestra identidad, así como su talla intelectual, nos impulsaron a proponer a este Cuerpo que se realice un reconocimiento a este sanducero ejemplar que siempre, en cada lugar, en cada exposición, en cada entrevista se encargaba de resaltar y recordar sus orígenes. Con hondo pesar, excuso mi participación en esta oportunidad debido al reciente fallecimiento de mi madre. Atentamente, edil Francis Soca*».

SR.PRESIDENTE (Gallardo): Quiero agradecer la presencia, también, de la señora Alicia Castilla, esposa del señor Daniel Vidart. A la compañera Cecilia Bottino, diputada por el departamento y presidenta de la Cámara de Diputados.

A continuación, entonaremos las estrofas del Himno Nacional y del Himno a Paysandú.

(Se procede).

(Aplausos).

SR.PRESIDENTE (Gallardo): Invito al señor Javier Ricca, investigador histórico sanducero, y al señor Horacio Merlo, quien recitará los poemas escritos por Vidart, a que me acompañen en la Mesa. Agradezco la presencia, también, del economista Álvaro García, que se encuentra en el ambulatorio.

Tiene la palabra el señor Javier Ricca.

SR.RICCA: En principio, agradezco la invitación por permitirme participar de esta ceremonia, realmente es un honor para mí –de más está decirlo-. Resumir la vida y obra de Daniel en pocos minutos, como ustedes imaginarán, es imposible. Esta noche, de esa paleta de colores de Daniel, lo que haremos junto con Horacio es tomar dos o tres textos e intercalar alguna vivencia de Daniel. La idea, para dar más dinamismo, es no aplaudir cada vez que finalice de leer, simplemente para juntar los aplausos al final. ¿Horacio tú quieres decir algo?

SR.MERLO: Buenas noches, para mí es un verdadero honor poder estar presente en este lugar y en un momento tan particular en este homenaje. Me sentí muy orgulloso y agradecido con Javier cuando pensó en mí e invitarme para leer estos textos. Es un privilegio, gracias.

SR.RICCA: Se desprenden gajos extraordinarios de su prosa. Hoy quizás prestaremos más atención a su poesía, que es lo menos conocido de Daniel. A los doce años se consideró un poeta y a lo largo de toda su vida estuvo escribiendo.

Horacio ¿podrás leer «Cantos de amor a mi patria»?

SR.MERLO: *(Lee) «Piso de nuevo tu delgada tierra. Hundo mis labios en tu frugal gramilla y el viento como un indio, desde la sierras, me larga su caliente flecha amarilla. Patria andante me pierdo por tus ríos, escuchando guitarras de panales, pongo mi mano sobre tu abierto estío, y siento tu pulso fresco de manantiales. Patria breve ¿qué tienes, mi pequeña? que el rumor de tu nombre me quebranta. Digo Uruguay, y una silvestre leña me hace hogueras de miel en la garganta. Patria tibia, me acuesto en tu regazo de humos azules y marrones, rojos. Déjame vivir teñido por tu abrazo, déjame morir mirado por tus ojos. Patria mía ahuécame tu ala, dame la bienvenida de tus besos y ayúdame a volar igual que una luz mala desde el calcio desnudo de mi hueso. Que así, de nuevo en la tiniebla pura, será tuyo mi amor sin desconsuelo. Como un verso de adiós a tu hermosura, escribiré tu nombre sobre el cielo, como un verso de adiós a tu hermosura, escribiré tu nombre sobre el cielo».*

SR.RICCA: Este poema de Daniel, cierra el libro que se llama “*Con el sol en la espalda*”, obra, realmente, muy significativa para Daniel, sobre todo, porque la empezó a escribir a los 16 años y la fue retocando a lo largo de toda su vida. Como todos sabemos, en el año 1972 se ve obligado al exilio; primero va a Chile, a Colombia y a Venezuela, luego vuelve a Colombia, y al regresar de Colombia, el 19 de abril de 1985, fíjense ustedes ¡qué fecha! el día del desembarco de los Treinta y Tres Orientales; ciento sesenta años después, Daniel se pone a retocar por última vez este poema y le da su versión definitiva. Un día me confesó que lo hizo pensando en Paysandú. Por eso, para mí era importante comenzar el homenaje con este poema.

Con relación a lo que sucedió ese fatídico 14 de mayo, mientras trabajaba en la computadora recibí un mensaje de Alicia, desde la cuenta de Facebook de Daniel, diciéndome que Daniel nos había dejado. Luego de unos minutos de dolor y de angustia, tuve la idea de llamar a una persona que estimaba mucho a Daniel, con quien eran grandes compinches, seguía toda su obra y lo conocía personalmente. Cuando le transmití la noticia, esta persona estaba en una reunión con varios intelectuales y académicos. Como siempre ha sucedido con intelectuales o con académicos de Montevideo, todos tenían una anécdota relacionada a Daniel o algo que lo vinculaba. Espontáneamente comenzaron a surgir recuerdos, y una académica grado cinco comienza a narrar algo que, en sí, parecía muy bueno, porque manifestaba que, lamentablemente, se nos estaba yendo esta generación de gente que tiene un amplio panorama de lo que acontece en el mundo. Decía que, lamentablemente, los académicos, profesores y estudiantes de la actualidad solo se concentran en puntos, entonces les cuesta tener esa visión panorámica; y esta narración de mi amiga, que parecía muy halagadora hacia Daniel –y realmente lo era–, culmina diciendo que Daniel era mucho más que eso, que Daniel era un librepensador.

Horacio: te pido que nos compartas, de “La trama de la identidad nacional”, “La cultura del mate”.

SR.MERLO: *«Filosofía del mate amargo. Canta la pava en el fuego. El agua borbota, la tapa se sobresalta y estremece de tanto en tanto y un chorro de vapor se escapa por el pico de la tiznada ave de hierro que empolla en el nidial de brasas.*

Una mano sarmentosa, de corvos dedos y anverso velludo, toma la pava del asa, la arranca de su rojo echadero y con una delicadeza sorprendente

para tan tosco instrumento humano la inclina con preciso ademán sobre la boca del mate.

El agua hirviente cae en el óvalo donde la bombilla se yergue como un mástil de metal. La verde barriga de la galleta, retobada de yerba, recibe con fruición la cebadura; runrunea, se hincha, tiñe con amarga clorofila y escondidos alcaloides el agua virgen, y desde lo hondo teje un círculo de espuma que sube lento, impecable, perfecto, hasta coronar el borde.

Cuando parece que va a romperse el hilo virtuoso cesa el chorro gorgoteante y la golilla se queda allí, quietecita, esponjada, simétrica como una boca pronunciando una o de asombro, grácil como la armada de un lazo detenida en su vuelo.

El hombre lleva la bombilla a sus labios. Sus ojos miran sin ver, fijos en un punto lejano. Están abiertos hacia afuera pero contemplan la íntima estatua de un ensueño. Su cuerpo no se mueve; la llama lo baña con luz anaranjada, lo envuelve con finas víboras de cobre y hace danzar su sombra sedente sobre la pared de adobe.

Sorbe el hombre con succión pareja y deleitosa la tisana ardiente, descansa un instante, vuelve a chupar sin pausas y, al fin, con un rezongo soterrado, nacido en la entraña misma de la calabacilla, el mate anuncia que está exhausto, que aguarda una nueva transfusión de agua vivificante y cordial».

SR.RICCA: Entonces, ¿qué podemos decir de este librepensador de su relacionamiento con la gente, con su pueblo? A Daniel lo veo, en cómo narra la profesora, en ese amplio aspecto que recorría toda su obra, todos sus temas, pero también estaba en una atalaya desde donde nos miraba; esa atalaya eran los miles de artículos, sus cientos de libros, sus premios, todo su reconocimiento en varias partes del mundo. Desde ahí, Daniel nos mira.

Siempre hay personas que tienen la ilusión de poder escribir. Con relación a eso, voy a relatar algo que me sucedió el día en que lo conocí. Lo contaré rápidamente, pues todos lo entenderán. En el año 2001, durante la crisis del 2002, cuando las editoriales solo publicaban libros de autores reconocidos, estábamos intentando publicar nuestro libro con una editorial nueva. Fue así que repartimos el material a dos o tres profesores de antropología y a dos o tres de historia para ver si nos podían dar una mano en la presentación. Con mayores o menores excusas, todos nos dijeron que no; no nos quisieron acompañar. Entonces, faltan solo cinco días para la presentación del libro en el Cabildo, no lo teníamos; todo era un caos.

Era mi primer libro sobre el mate. Consulté la guía de teléfono para comunicarme con Daniel y lo llamé; le dije que era de Paysandú y que escribí un libro. Su respuesta fue que no me podía atender –lo que fue un balde de agua fría–; pero me dijo: «venite a casa a las cinco de la tarde». Se imaginan que a las dos de la tarde yo ya estaba en la esquina, por las dudas.

Daniel, a quien no le importaban los títulos nobiliarios ni académicos, me pregunta si había estudiado historia, mi respuesta fue no; si había estudiado antropología, mi respuesta fue no. Me dije “vengo mal”. Y dejé, tímidamente, mi manuscrito sobre la mesa ratona. Me pregunta “a qué te dedicas”. Le respondí que yo tenía un campo, que mi vínculo con el mate era por el tema campero; y, a partir de ahí, estuvimos tres horas hablando solamente de temas camperos. Yo me estaba poniendo nervioso porque le tenía que decir que tenía 48 horas para leer el manuscrito y presentarlo. Era una situación bastante difícil.

Cuando le explico esa situación: que faltaban dos días para imprimir las invitaciones para la presentación en la prensa, me dice: «imposible, no lo voy a poder leer» –otro balde de agua fría–; «pero, dile a tu editor que yo voy a estar ahí, yo te voy a acompañar a presentar el libro. Dame dos días más para leerlo.

Entonces, de estas situaciones rescato la óptica urbana, montevideana, que muchas veces si uno no es un autor reconocido, si no tiene pergaminos, es difícil que se le abran las puertas; y también la ética campesina, que Daniel hizo no solo conmigo sino, también, con muchos escritores, que era que cuando conocemos a una persona son diez puntos, después, la vida le irá restando de esos puntos. Y para mí esa es la esencia de la “gauchada”, porque uno no le hace una “gauchada” solo a un amigo, uno le hace una “gauchada” a un desconocido ayudándolo intelectualmente o, por ejemplo, parando en la ruta a auxiliar a alguien a quien se le rompió el auto. Quería remarcar esto porque solamente los grandes como Daniel se arriesgan a poner todo su prestigio al servicio de un autor desconocido.

Horacio, démosle lectura al último poema de Daniel, que se titula “Cumpleaños”, escrito a sus 96 años.

SR.MERLO: «Difícil, fría luz, vigilante pupila del ojo ya desnudo, tacto de la verdad que se recata o quizás ejercicio de inciertos desencuentros entre el saber mortal que nada sabe y el perpetuo ignorar de la alegría. Acepto el reto, acepto esta espada de acero ya tranquilo. El halcón en el puño y sin su vuelo, la serpiente de nieve que trepa por mi pálida cintura. Puse el trigo en su costal, el vino huele aún al mosto, a la adorada sandalia del otoño, y hay, si escuchar intento, un pájaro cantando ya a deshora en la exacta habitual rítmica rama del ido mediodía. He ordenado las brisas pequeñas, pero no he podido con los vientos. Supe soplar la brasa, su breve y rojo estío, más me fue imposible adivinar la marcha del fuego en la pradera. Edifiqué con tenaces materiales la delgada arquitectura de un alma, me contemplé sin prisa en un espejo que copiara mi no fingida edad en su impaciente luna cotidiana. Tuve, sobre todo, el minúsculo árbol de la rosa creciendo entre el asombro de mis dedos, y el rico delicado beneficio de demorar la voz que dice: ahora. Entre amigos crecí, entre ellos quiero morir, si por morir se entiende abandonar esta casa ya en tinieblas, y llevar una lámpara sin sueño, ardiendo mundo adentro, a la última aldea. Si por morir se entiende abandonar esta casa ya en tinieblas y llevar una lámpara sin sueño, ardiendo mundo adentro, a la última aldea».

SR.RICCA: Para finalizar, les pediría que trataran de trasladarse -quizá es un poco difícil- a 1964, en la Biblioteca Nacional, a la entrega del Premio Nacional de Literatura, y a una narración que Daniel nos va a dejar de un poema suyo. (*Se proyecta vídeo*).

(*Aplausos*).

SR.PRESIDENTE (Gallardo): Muchas gracias, Javier. Muchas gracias, Horacio. Seguidamente, tiene la palabra la señora Alicia Castilla, esposa de Daniel Vidart.

SRA.CASTILLA: Muchas gracias. Voy a ser muy breve, porque todavía no aprendí a administrar mis emociones en público. En primer lugar, quiero agradecerles profundamente este momento tan emotivo. Y quería contarles que en los últimos años, con Daniel, hacíamos un viaje, en primavera o en otoño, y habíamos programado venir a Paysandú este otoño. Vinimos, porque él había pedido que sus cenizas fuesen esparcidas en la Meseta de Artigas. Entonces yo había decidido traerlo después de la cremación, y fue cuando

ustedes me avisaron del homenaje. Traje las cenizas y, mañana, que se cumple justamente un mes, vamos a esparcirlas. Pero lo que quería decirles, además, para agregar un detalle a todo lo que ustedes ya han dicho, es que Daniel siempre se presentaba como sanducero y como vasco. Entonces, hasta en los últimos momentos, cuando tenía una adversidad que superar, alguna dificultad, siempre citaba una frase que le había dicho un tío de él –Marote, de apellido– cuando él tenía ocho, nueve años, y el tío lo trataba de usted–: «*Nunca, en su vida, se olvide de que usted es sanducero y jamás recule ni un tranco de pollo aunque vengan degollando*». Entonces, esa era una frase que, prácticamente, norteó su vida y yo quería transmitírselas y compartirla con ustedes. Una vez más, muchísimas gracias.

(Aplausos).

SR.PRESIDENTE (Gallardo): Tiene la palabra el compañero José Mujica, expresidente de la república. Adelante, Pepe.

SR.MUJICA: Es un honor estar en esta casa que simboliza un pedazo crudo de la historia nacional. Y es un honor recordar a un amigo y compañero, cuya profundidad y valor va a crecer en el tiempo, en la medida que las nuevas generaciones se vayan dando cuenta de la importancia que tiene conocer nuestras propias raíces. Su peripecia intelectual supo reivindicar el papel de ese tronco indígena guaraní que hay en nuestro pasado y mucho en la construcción de nuestra nomenclatura. Yo hacía muchos años que no lo veía, lo había conocido de joven mirándolo un poco desde lejos, en la época de las misiones sociopedagógicas. Era un estudiante que miraba la cuantía, «un intelectual de fuste de la urdimbre de la historia uruguaya». La vida de compromisos me llevó a rodar, y pasaron muchos años. Cuando salí a la libertad, cuando este país reivindicó y retomó la senda de la democracia lo fui a ver. Y lo fui a ver porque en la soledad de los calabozos me surgió una pregunta: ¿Qué es el hombre? Y me acordé de Daniel y de un amigo de Daniel que había sido íntimo amigo de mi juventud, Renzo Pi, otro antropólogo desaparecido. Con esta pregunta: ¿qué es el hombre? ¿qué es lo que trae en el disco duro como animal? y ¿qué es lo que recibimos sobre ese disco duro como construcción de la civilización? No es una pregunta sencilla. Falto de libros y de poder consultar en la soledad, me respondí: tal vez la respuesta esté en la antropología. Por eso fui a ver a Daniel y empezamos a rodar. Esta pregunta que yo me hice tal vez es una pregunta inacabada, pero ahí entendí el esfuerzo intelectual que Daniel, a lo largo de tantos años, fue intentando construir, desde la etimología de la palabra; porque cada palabra tiene una historia y esa historia es un hondo contenido somático de la peripecia humana. Las palabras no son cualquier cosa, son un instrumento que refleja el viacrucis de la civilización humana. Me quedó impactado el peso de ese anciano joven, con el cuerpo anciano y la cabeza fresca y abierta. Comprendí que envejecer es una peripecia física, pero llevamos adentro una clave que nos permite envejecer teniendo la frescura en la cabeza. Y hasta el último momento de ese poema “Cumpleaños”, que acaban de leer, decía Góngora: “hacer poesía es decir una cosa por otra, pero no cualquier cosa”. En ese decir de Daniel y en el otro poema que se publicó hace poco, “Carta a mi sangre”, dice cantidad de cosas cifradas, porque además tenía la magia de acompañar el contenido con la forma, una de las cosas más difíciles. Porque el arte será siempre ese dilema, contenido, algo en el qué decir, pero no es una crónica. Está dicho con belleza porque los seres humanos somos profundamente emotivos, a la vez

que racionales. Y Daniel conservó hasta el último minuto de su aliento esa peculiaridad por eso vale la pena que las nuevas generaciones lo conozcan; ha sembrado mucho en las entrañas del Uruguay. Creo que en pocos días -con buen tino- el Palacio Legislativo va a reimprimir su primer trabajo, dedicado a don Tomás Berreta, ese viejo y antiguo presidente paisano, que vivió poco. Porque Daniel tiene todas las raíces que componen nuestra génesis, hijo de una familia colorada, conoció a don José Batlle y Ordóñez, quien una vez le tocó la cabeza, él siempre lo recordaba -deben quedar muy pocos que hayan conocido a don José Batlle. Como alguien decía, fue un librepensador, con la aventura intelectual de todos los librepensadores. El Palacio Legislativo va a sacar esa vieja versión, con un prólogo nuevo que él hizo poco antes de irse. Creo que es un homenaje que él merece de la nación entera. Por eso le agradezco mucho a este Cuerpo, a esta Junta, porque es un homenaje a Daniel, y en él a la intelectualidad más sana que ha construido el pensamiento del Uruguay. Gracias.

(Aplausos).

SR.PRESIDENTE (Gallardo): Muchas gracias, compañero Pepe. Saludo al señor intendente, Guillermo Caraballo, que está acompañado por Daniel Martínez, ex intendente de Montevideo, a quien también saludo y agradezco su presencia en esta sesión muy emotiva y merecida de este Cuerpo legislativo.

Invito a la Comisión de Cultura que ha trabajado en la realización de esta sesión, suba al estrado, y a Alicia, esposa de Daniel Vidart.

SR.RETAMOZA (lee): «*Junta Departamental de Paysandú, Comisión de Cultura. En homenaje a un sanducero ejemplar que contribuyó al rescate de nuestras raíces, Daniel Vidart. Paysandú 13 de junio de 2019*». *(Aplausos).*

Invitamos al presidente a hacer entrega de un presente a quien nos transmitió la semblanza de Daniel. Para Javier Ricca, esta réplica que nos identifica a los sanduceros en todas partes: la Meseta de Artigas.

También hacemos entrega de una plaqueta a Horacio Merlo. Gracias, Horacio, por estar.

(Aplausos).

SR.PRESIDENTE (Gallardo): Agradecemos a todos los concurrentes a esta sesión tan emotiva y merecida. Saludamos a los señores ediles, funcionarios de la Junta Departamental, así como a todas las autoridades. Muchas gracias por estar.

Se levanta la sesión.

(Así se hace siendo la hora 19:33).
